

Rediseñar el currículum, resignificar los saberes del oficio, en la formación docente

EJE N° 2

Relato de experiencia pedagógica

Caruso, María Fabiana
Departamento de Educación
Facultad de Ciencias Sociales UNICEN
mfabycaruso@gmail.com

Errobidart, Analía
Departamento de Educación
Facultad de Ciencias Sociales UNICEN
analiaerrobidart@gmail.com

RESUMEN

Uno de los propósitos de esta presentación es reflexionar sobre la tensión entre los saberes que podemos ubicar en la especificidad disciplinar o propios de los espacios curriculares de la formación -aquellos saberes propios del proceso de formación, de los saberes del oficio. Otro, incorporar los saberes necesarios emergentes – especialmente en el campo de la formación docente universitaria- relativos a las condiciones de existencia de las y los estudiantes y sus estrategias y habilidades para el aprendizaje en tiempos de crisis social y pospandemia.

Este relato se nutre en la experiencia compartida, analizada, desbrozada entre dos docentes universitarias en busca de horizontes de posibilidad para hacer que los fundamentos teóricos de las perspectivas que sostenemos como convicciones, sintonice con los cánones de esta época y así, cobren sentido las estrategias de enseñanza para el profesorado y para las y los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: saberes del oficio; currículum; enseñanza; necesidades emergentes; contexto social

INTRODUCCIÓN.

La experiencia pedagógica que presentamos en esta comunicación refiere principalmente a las problemáticas compartidas entre profesoras de las cátedras Didáctica General y Didáctica Especial de la Comunicación, pertenecientes al Plan de Estudios del Profesorado de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales, de la UNICEN.

Ambas docentes, a la vez, participamos como investigadoras del proyecto “*Saberes sobre el saber en el oficio de enseñar: sus relaciones con la formación inicial y continua, en los contextos sociopolíticos contemporáneos*”¹ y de esa experiencia, se retoman las categorías conceptuales que sirven de anclaje para tensionar los dilemas actuales de la formación en la universidad pública.

Partiendo de las experiencias como docentes de dos espacios curriculares que son ejes de la formación inicial de los profesorados y tomando como guía una de las preguntas centrales del proyecto de investigación: ¿Qué sucede con la producción del saber que se enseña y del saber sobre la enseñanza?, problematizamos la idea/ la pregunta sobre dónde poner el foco: en aquellos contenidos que podríamos mencionar como disciplinares (del campo de la didáctica general y del campo de la comunicación social en nuestros casos de análisis) o aquellos saberes que forman la trama del saber hacer docente, referidos al proceso de enseñanza.

En esta misma línea de reflexión, nos preocupa ahondar en la complejidad y los desafíos con que interpelan a la formación² –originada en una trama moderna que aun persiste- los nuevos formatos culturales y diversidades que representan los y las estudiantes cursantes del profesorado.

Presentaremos a continuación las características del profesorado de Comunicación Social para dar cuenta de cierta tradición universitaria que se resiste a articular con las demandas de los tiempos actuales; también expondremos las intenciones y conceptualizaciones principales del proyecto de investigación, señalando las

¹ Proyecto dirigido por la Dra. Stella Pasquariello. Acreditado en el programa Nacional de Incentivos con el código 03F/161. UNICEN

²En trabajos anteriores ya habíamos iniciado este proceso (Casenave y Errobidart, 2017)

categorías que resulten útiles en este análisis y luego expondremos los interrogantes y problemas que pretendemos abordar creativamente desde ambas cátedras.

Como cierre, presentaremos nuestras reflexiones, que son una invitación para repensar la formación docente en la universidad.

TRADICIONES DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En este punto nos referiremos a dos tipos de tradiciones en la enseñanza universitaria: la de la práctica de la enseñanza organizada en torno del conocimiento científico y la subsidiariedad de los profesorados universitarios en relación a las carreras que le dan origen. Ambos tipos tienen impacto aun hoy, en un tiempo donde la presión por articular con las necesidades del entorno social, particularmente las que se manifiestan en el sistema educativo, ya no puede demorarse.

Interpeladas por esa presión o demanda del entorno, en el proceso reflexivo sobre nuestras propias prácticas como docentes universitarias, encontramos en los cimientos de nuestra propia formación, experiencia y también en algunos fundamentos sobre la función social y política de la educación, que esa tradición continúa manifestándose. Por ello, se hace necesario revisar y re-pensar en esos soportes constitutivos que se expresan en las acciones cotidianas de enseñar.

Respecto de la primera cuestión nos interesa señalar, de acuerdo con Stein (2018), que la proximidad con la investigación y los niveles de posgrado han hecho que la práctica de la enseñanza en la universidad "...forme parte de ese entramado. Y con ello, que la enseñanza promueva el aprendizaje de acontecimientos y habilidades que se actualizan necesariamente en tanto reciben los nuevos aportes de las investigaciones en marcha." (p.35).

Esta caracterización tiene impacto en la vinculación con las y los estudiantes, especialmente en la relación conocimiento- enseñanza, que suponen un sujeto autónomo y en cierta manera anónimos para resolver las cuestiones del aprendizaje.

Este tipo de práctica formativa centrada en la exposición del conocimiento científico disponible y en los modos de producción del conocimiento, ha resultado durante gran parte de la historia de la enseñanza universitaria, valiosa. Así ha sido reconocida como un atributo distintivo por los graduados de los profesorados locales. Así lo hemos registrado en diversas publicaciones disponibles: Chapato y Errobidart (2008; 2011), Caruso (2020) en las que las y los graduados expresan que ha sido precisamente, la

disponibilidad del conocimiento teórico lo que les ha favorecido el posicionamiento ante ciertos acontecimientos de la política curricular o la cobertura de cargos a través de concursos públicos tanto en el sistema educativo nacional como en el circuito de la provincia de Buenos Aires.

Esa formación docente sustentada en el conocimiento a ser enseñado, es lo que hoy ponemos en tensión, ante los requerimientos de la escuela pública del nivel secundario, que demanda a las y los docentes habilidades que no se refieren, precisamente, a la enseñanza y aprendizajes de conocimientos sino más bien a temas de inclusión social, humanización, el respeto por la vida propia y la de los otros, la alfabetización en sentido amplio esto es, *para leer el mundo* (parafraseando a Paulo Freire, 1991). Pero también hemos relevado que las habilidades mencionadas se hacen necesarias en el trabajo docente en el nivel superior (nacional o provincial), como desarrollaremos más adelante.

En relación a la segunda cuestión, la subsidiariedad de los profesorado universitarios (Lucarelli, 2000; Stein, 2018) de las carreras que les dan origen (en nuestro caso, la Licenciatura en Comunicación Social), se menciona en este punto porque el desarrollo curricular de la carrera de Profesorado de Comunicación Social mantiene marcas – portadas tanto por estudiantes como por profesores– propias de la enseñanza centrada en el desarrollo de teorías que provienen de ese campo profesional. Presuponen también, un estudiante autónomo e interesado, dispuesto a investigar y comprender el acúmulo de teorías que despliega el profesor. Como señala Stein (2018), la lógica teórica domina la lógica didáctica.

Sobre esta particularidad que ubicamos en el origen de la formación docente en la universidad, se han intentado, en el caso de nuestra universidad, diversas propuestas para modificar esta relación, todas ellas centradas en la revisión de los diseños de los planes de estudio de los profesorado. La pared contra la que se han estrellado las propuestas es de orden presupuestario, pero lo que subyace, desde nuestro punto de vista, es la lógica identitaria fundada en el conocimiento que lleva a priorizar las carreras que lo producen y reproducen –o en términos de Bourdieu y Passeron (1964), la formación de los herederos–.

Sucintamente hemos presentado la trama en la que se enredan los saberes del oficio de enseñar: los saberes propios de quienes sostenemos esta reflexión y algunos de los saberes que construyen las y los estudiantes en el tránsito por la formación

docente universitaria. A partir de esta trama ubicamos los nuevos problemas que hemos identificado y en torno de los cuales nos proponemos compartir inquietudes.

LOS SABERES DEL OFICIO

El trabajo, análisis y reflexión que desarrollamos en el marco del Proyecto de Investigación del que formamos parte nos ofrece algunas pistas para re pensar los dilemas de la formación docente que presentamos en el apartado anterior.

Algunas de las preguntas que guían esta reflexión son: ¿qué saberes y habilidades están disponibles en el desempeño del oficio de enseñar?, ¿qué saberes se ponen en juego al enseñar?, ¿qué saberes no están disponibles en el oficio de enseñar y expresan necesidades de formación? Las preguntas que de ese proyecto se derivan, se actualizan ante el escenario emergente en la pospandemia que exhibe nuevas y frágiles condiciones sociales y culturales de las y los estudiantes que transitan la formación del profesorado en Comunicación Social, como también y las estrategias y habilidades para el aprendizaje que han podido construir.

Cuando nos referimos al oficio de enseñar queremos dar cuenta de un conjunto de saberes de producción, intervención y transformación (Alliaud 2017) de y con los otros. La enseñanza es entendida como *un hacer* que implica conocer para poder transmitir y en ese mismo acto, producir, transformar, modificar. Tanto en un contexto situacional tan especial y particular como fue el lapso de tiempo 2020-2021 como así también antes de ese tiempo, la tarea de enseñar necesita valerse de estos saberes de oficio que ponen en juego dimensiones que van más allá de los saberes curriculares y se acercan a procesos de humanización, mirada y reconocimiento de los y las otros.

En la formación docente inicial, los saberes del oficio que se transmiten prioritariamente, son aquellos que son parte de las tradiciones de la enseñanza universitaria y que mencionamos al principio de este trabajo: la enseñanza que se organiza alrededor del conocimiento científico que a su vez es reforzada en la formación disciplinar de la que es subsidiaria el profesorado.

Pero en la actualidad, nos interpela una realidad que requiere de un oficio que deje en suspenso la tradición para poder pensar en las necesidades emergentes de las y los estudiantes, al igual que en las instituciones en las que se inscribirán como docentes.

El desafío es materializar y ofrecer experiencias al interior de las cátedras en las que trabajamos que se apoyen en esta manera de concebir un proceso de enseñanza construido artesanalmente, que recupere la perspectiva del oficio y la esencia de un hacer que sintoniza con el tiempo presente.

LOS SABERES EMERGENTES EN EL DESARROLLO DE LAS PRÁCTICAS DE LA ENSEÑANZA.

Las y los profesores universitarios dedicados a la formación docente, hace ya bastante tiempo que hemos destituido algunos mitos (Stein, 2018) referidos al conocimiento científico, a la predisposición y autonomía de los estudiantes universitarios y al formato de la clase aunque algunos de sus rasgos persisten. A estos tres mitos mencionados por el autor, agregaremos el de la sociedad integrada, organizada en instituciones que regulan y ordenan la vida de los sujetos.

Reflexiones desde las experiencias en las asignaturas

La propuesta de la asignatura **Didáctica General** aporta fundamentos y estrategias para comprender la complejidad de su objeto de estudio, la práctica de la enseñanza e interpretar e intervenir en espacios educativos (la escuela secundaria, las ofertas de terminalidad educativa del nivel, los institutos de nivel terciario y las clases universitarias). El objetivo es describir, explicar y fundamentar las prácticas de la enseñanza y proponer acciones para afrontar la mejor resolución de los problemas que estas prácticas plantean a las y los futuros docentes (Camilloni, 2007).

Creemos que entre los saberes del oficio es fundamental la formación teórica, como expresa Edith Litwin (2008), entendida como una implicancia con un saber “social, cultural, político pedagógico, histórico, psicológico y didáctico actualizado” como así también la comprensión de la didáctica en situación, en los terrenos que cobra significación (p. 38).

En línea con lo anterior, las experiencias más recientes al interior de la cátedra permiten identificar ciertas conductas que interpelan la práctica de la enseñanza. Surgen dificultades para enfrentar las exigencias de trabajo intelectual con los contenidos y textos propuestos, cierta apatía por participar de las diferentes instancias de trabajo, pero a la vez son los mismos estudiantes quienes acercan *el saber hacer* ágil y novedoso sobre los usos y potencialidades de la web para proponer y crear actividades. Son situaciones que llaman la atención, alertan sobre algunas dimensiones de la formación y nos interpela como docentes, es necesario volver sobre las formas de enseñar (permanentemente) y eso requiere del saber disciplinar (conceptual, epistemológico), del saber pedagógico-didáctico, pero también se necesita recuperar y dimensionar los saberes de la experiencia propios y de los otros.

En la materia **Didáctica Especial de la Comunicación**, el desarrollo de la materia está centrado en la comprensión de la comunicación como proceso de enseñanza y en la producción de una programación analítica para el nivel secundario³.

Metodológicamente se propone una secuencia de tres trabajos prácticos en complejidad creciente en torno del mismo objetivo final (la producción de la programación). El proceso se asienta de modo explícito en los saberes de la Didáctica y de la Comunicación Social.

Los aspectos metodológicos articulados en la idiosincrasia de la institución-destino configuran un nuevo saber-hacer que se construye con el acompañamiento de la cátedra. Son necesarios los saberes conceptuales previos y habilidades también propias de la formación como la escritura académica, pero también otros saberes y habilidades como el dominio de estrategias de búsqueda en Internet, el uso de programas y aplicaciones digitales, entre otros.

En los últimos años, los saberes conceptuales y las habilidades de lectoescritura académica presentan un estado de labilidad. Las habilidades vinculadas al uso de la web se circunscriben al uso de las redes sociales y también a la producción audiovisual, siendo este último punto un aspecto valioso para su hacer-docente.

³ Esta decisión tiene dos fundamentos: una, que la programación en el nivel superior está a cargo del profesor titular, cargo para el que no se encuentran habilitados las/los graduados noveles. Por otro lado, el nivel secundario es el que marca, en la mayoría de los casos, la primera inserción laboral

En el caso de las/os estudiantes de profesorado no han tenido acceso a dispositivos digitales de mayor complejidad, ya sea por sus propios medios o durante la formación.. Quizá el aspecto que más ha impactado en nuestro oficio es el hecho de sostener relaciones vinculares más próximas, contener a las/los estudiantes en cuestiones emocionales o ayudar a gestionar becas o ayudas económicas, o cuestiones habitacionales o de salud. Esta dimensión que nos sacude, forma parte hoy de nuestros nuevos saberes y habilidades que se entrelazan con los saberes tradicionales del oficio.

CONCLUSIONES

En el cierre de este trabajo compartimos principalmente preguntas que reactualizan la reflexión sobre los saberes del oficio construido y las exigencias de las condiciones actuales de la enseñanza.

El primer desafío quizá consista en reconocer que la universidad y sus saberes tradicionales no resultan ajenos a las transformaciones epocales ni a las crisis sociales por las que atravesamos. Aun así, en ese proceso de reconocimiento, encontramos algunos principios que resistimos deponer, como por ejemplo, el valor del conocimiento académico para la comprensión, interpretación y acción en el terreno social y educativo, que es el que nos interpela. Porque estamos conscientes que el conocimiento es uno de los más preciados valores de esta sociedad y que despojar de él a los jóvenes, es condenarlos a la exclusión.

Por todo lo anterior, consideramos que con esa claridad sobre el conocimiento y la función social de la enseñanza, las redefiniciones del oficio de enseñar se van tejiendo alrededor de las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los saberes de oficio que debemos poner en escena para dar respuesta a las nuevas y múltiples situaciones que las y los estudiantes traen inscriptas en sus trayectorias de vida? ¿Cómo diseñar prácticas que permitan poner en juego los contenidos de modo que interpelen la realidad que nos ofrecen las instituciones educativas?

¿Cuáles son las herramientas-estrategias didáctico metodológicas para que los sujetos de la enseñanza encuentren y resignifiquen los sentidos de la transmisión?
¿Qué dimensiones de esas herramientas debemos redefinir?

Creemos necesario pensar e impulsar acciones que requieran de la implicancia de estudiantes y docentes para crear situaciones de enseñanza que promuevan algunas respuestas a una realidad cambiante, que ofrece permanentes situaciones inesperadas y que por lo tanto requiere de contenidos cercanos a la experiencia real. Rediseñar el currículum centrado en la práctica, que articule la formación docente con la vida de las instituciones educativas, podría ser una alternativa con sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Alliaud, A. (2017) (Ed.) *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*. Paidós.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2003) [1964]. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI

Casenave, G. y Errobidart, A. (2017). *Otras prácticas, otros estudiantes: El desafío de pensar la docencia universitaria en contexto*. Disponible en:

https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/SEDICI_4e9c7c53cc22e09778a784f58b09fc91

Camilloni, A. (comp.) (2007). *El saber didáctico*. Paidós

Caruso, M. F. (2021) *La construcción de sentido para y en la escuela secundaria: políticas educativas y experiencia escolar desde la recuperación de la democracia. Un estudio de caso en la ciudad de Olavarría*. Tesis doctoral. Doctorado en Educación, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Chapato, M. E y Errobidart, A. (comp.). (2008). *Hacerse docente. Las construcciones identitarias de los profesores en sus inserciones laborales*. Miño y Dávila

- Chapato, M. E y Errobidart, A. (comp.). (2011). *Historias, actores e instituciones. Estudio sobre prácticas educativas en tiempos de cambios y turbulencias*. Miño y Dávila
- Freire, P. 1991. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI
- Litwin, E. (2008) *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidós
- Lucarelli, E. (2000). *El asesor pedagógico en la universidad. De la teoría pedagógica a la práctica en la formación*. Paidós.
- Stein, J. (2018). *Las prácticas de enseñanza –en análisis desde una didáctica reflexiva-*. Miño y Dávila